



BOLETÍN DE LA 40.ª BRIGADA MIXTA (7.ª DIVISIÓN)

AÑO II

Madrid, 1.º de mayo de 1937

NÚM. 20

Primero de Mayo de la victoria

Este glorioso Primero de Mayo, que nos sorprende en plena guerra de independencia, en plena lucha a muerte contra el fascismo internacional, tiene un significado y unas características especiales.

El Primero de Mayo de hoy está impregnado de una emoción profunda, en la que se debate el pueblo español, en lucha por la libertad, por mantener firmes sus conquistas y por llevar adelante la revolución popular, que su propio derecho lo afirma y su propia voluntad lo impone.

No es este Primero de Mayo de aquellos pasados en que los trabajadores abandonaban el trabajo en día tan señalado para exteriorizar su protesta, su rebeldía, ante los Gobiernos reaccionarios y explotadores. No es este Primero de Mayo de aquellos en que precisamente la protesta del pueblo trabajador no se hacía de una manera conjunta, unificada.

El Primero de Mayo de hoy ha de ser el forjador de la unidad, el que nos facilite de la manera más rápida el triunfo definitivo del pueblo trabajador sobre la reacción y el fascismo, el de la unidad antifascista de todo el pueblo español, el Primero de Mayo del trabajo sin descanso y de la ofensiva a fondo.

En este día solemne, por lo que representan los momentos que vive el pueblo español, todos los antifascistas, estrechamente abrazados, soldemos las filas del Ejército, fundiendo nuestro honor de revolucionarios, nuestra lealtad de hombres libres, con disciplina y abnegación, y levátemos en alto la bandera empapada en sangre de nuestras heroicas mujeres de Madrid y de nuestros inocentes niños, asesinados por el fascismo, que escogerá tantas más víctimas cuanto más tarde en realizarse la unidad de una manera sólida e indestructible.

Nosotros en la vanguardia decimos que hemos de llevar con firmeza la bandera de la unidad, que hemos de llevarla adelante hasta la victoria definitiva y hasta el aniquilamiento de los invasores de nuestra patria, mediante la capacitación de un Ejército potente, en defensa de la libertad y de la paz de todos los pueblos.

Y para que este glorioso Primero de Mayo se reafirme todavía más en sus características especiales, ahí está la retaguardia dispuesta a confirmarlo junto con nosotros, intensificando su trabajo de una manera acelerada y firme al ritmo de la guerra, abas-

teciendo de todo lo necesario al Ejército regular, colaborando activamente en las industrias de guerra, en toda la producción, y llevando hasta el mayor límite posible la unidad política y sindical. En definitiva: robusteciendo al Gobierno del Frente po-

pular, que es hoy el más fiel exponente de la unidad antifascista y el verdadero Gobierno de la victoria.

Así nos haremos dignos de este Primero de Mayo.

Adolfo BIENABE ARTIA



Nuestros compañeros Juan Sánchez Castro, Mayor jefe del 1.º Batallón, e Isaias Rosales, Comisario del mismo, sorprendidos por nuestro reportero gráfico en uno de sus reconocimientos de trincheras.

En este Primero de Mayo, en este gran día del proletariado mundial, aniversario glorioso de lucha por la emancipación de la clase trabajadora, saludamos con emoción a todos los trabajadores del mundo y a esos dos grandes pueblos libres: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Méjico, que tantas pruebas de solidaridad nos vienen ofreciendo en esta lucha a muerte que el pueblo español sostiene contra el fascismo asesino internacional.

Fortalezcamos hoy más que nunca la unidad, y que sirva de ejemplo vivo y fecundo a todos los trabajadores y hombres libres la España que en llamas ilumina a la Humanidad y señala el camino de sacrificio, sí, pero de libertad y de independencia.

¡Viva el Primero de Mayo de la Unidad del pueblo trabajador español!

¡Viva el Primero de Mayo de la ofensiva y del trabajo!
¡Viva el Primero de Mayo forjador de la victoria sobre el fascismo!

Los crímenes del fascismo

Los «generalísimos» fascistas, criminales por sus actos de bandolerismo y pillaje, se dedican, ahora que se ven perdidos, a derramar sangre inocente, matando con sus aviones negros, buques piratas y baterías alemanas a mujeres y niños.

Nuestras mujeres y niños muertos por los traidores piden venganza contra esos asesinos invasores italianos, alemanes y portugueses. Nosotros vengaremos, con nuestra ofensiva en todos los frentes, a los caídos en la lucha y a los que el fascismo ha asesinado cobardemente por el solo hecho de llamarse republicanos.

Los fascistas son criminales, destructores y opresores del pueblo. Son criminales porque matan sin escrúpulos de ninguna clase a mujeres y niños y porque asesinan cobardemente a nuestros compañeros que se quedaron en el campo faccioso, sin causa ninguna, y son opresores porque quieren que el pueblo esté bajo su yugo, como lo está en Alemania, Italia y Portugal.

Contra esos crímenes y asesinatos, el pueblo español ha cogido las armas no sólo para defenderse de la barbarie fascista, sino para dar a España una libertad y salvar al mundo de una guerra, que es lo que querían Alemania e Italia, invadiendo nuestro suelo para oprimir al mundo y llenarse las manos de sangre inocente, como lo están haciendo aquí, en nuestra España libre.

El fascismo se alimenta con sangre, con sangre inocente de nuestras madres y niños. Nosotros nos alimentamos con nuestro trabajo, con nuestro sudor, para crear una España feliz y libre, gloriosa ahora por nuestra sangre derramada, vertida por defender nuestro trabajo y nuestra libertad de la barbarie fascista.

Nosotros tenemos que luchar con toda la sangre de nuestras venas y con todo el amor de nuestros corazones para terminar de una vez con toda esa canalla de generales fascistas traidores a su patria e internacionales, contra esos hombres sin corazón, avariciosos y usurpadores de la libertad de los pueblos.

Camaradas: Terminaremos de una vez con los criminales fascistas luchando con todo nuestro arrojo y defendiendo a nuestro Gobierno del Frente popular, que es el que nos llevará a la victoria. Salud.

E. FERNANDEZ

Del 2.º Batallón

ANALFABETISMO

Palabra tan corriente, pero en la que muchas personas no ven su profundo valor y sus experiencias, que no hay que dejar pasar inadvertidas si queremos evitar muchas tragedias que la incultura de la masa proletaria ha producido ya, y que es necesario que no se produzcan de ahora en adelante.

De aquí que los gobernantes que padecimos hasta 1931 no se preocuparan de que el pueblo, la clase que producía y que era explotada, recibiera una pequeña instrucción; es decir, que supiera leer y escribir, enterándose y comprendiendo los problemas que la vida plantea, que nos hubiera proporcionado los medios de no ser engañados, como lo hemos sido, por los que el pueblo, siempre generoso y magnánimo, les perdonó la vida, dándoles su confianza al entregarles en sus manos de hiena los medios de defensa con que contaba, respondiendo esa bestia fascista a dicha generosidad con el intento de asesinar a aquel que le perdonó la vida, al más heroico de los pueblos del mundo entero; llegando al colmo de la traición al vender el suelo español a esos pretendidos y fracasados imperialotes-fantoches del mundo, Hitler y Mussolini, a cambio de tropas extranjeras que, al hollar nuestra tierra independiente, produjeron tan grande indignación, que hasta la misma tierra, al compás de sus amados hijos, se ha levantado contra ellos, dando lugar a las célebres tempestades de arena sufridas por dichas tropas extranjeras, ignorantes e incultas, en la Alcarria y en el Sur, y en la actualidad en todos los frentes de España.

La incultura, la falta de saber del pueblo, es debido, como dije antes, a no haberse preocupado los nefastos gobernantes, porque no les convenía para el logro de sus siniestros planes, de crear escuelas y maestros, en las que estos últimos hubieran orientado a la masa obrera a no ser explotada. La cultura les fué entregada a esos curas trabaucos que, diciendo profesar la fe de Cristo, han hecho un comercio asqueroso de dicha doctrina, terminando por arrancarse la faz de hipocresía que les cubría la cara de bestia feroz al ponerse al lado de los traidores fascistas que traicionaron a España escudando su crimen en la religión.

La instrucción en manos de ellos fué un instrumento de comercio vergonzoso y de crímenes horribles, ya que, debido al analfabetismo de muchas personas, las engañaban, atrayéndolas a sus antros y guaridas, donde, después del logro de sus fines, hacían autos de fe y emparedamientos en tiempo de la Inquisición, impuesta por Felipe II y regida por el funesto Torquemada, y al principio del movimiento los descubiertos en diferentes sitios, donde se hallaron mujeres con niños entre las piernas, y otros muchos horrores descubiertos en esos pueblecitos míseros, y los que siguen cometiendo, que sirven para demostrar claramente sus instintos de bestia sanguinaria que se da el pomposo nombre de civilizados con pretensiones de civilizadores, con lo que intentan cubrir su traición.

Todos estos crímenes aislados y colectivos, derivados de la poquísima cultura, ninguna, llegan a su punto más culminante en esta guerra, ya que al querer realizar el crimen de



Soldados de la República vigilan atentos los movimientos del enemigo, aun en la hora del descanso.

lesa Humanidad (igual en todas las guerras habidas y por haber) de tener bajo la espuela al pueblo, aprovechando la falta de saber del mismo, provocan la guerra civil, convertida en internacional; la destrucción humana y moral, dando lugar al desarrollo de los instintos brutales y feroces entre hermanos, ya que lo somos todos los habitantes del mundo. Pero, camaradas, ya puestos en esa pendiente de ferocidad y brutalidad, luchad duramente para que en breve plazo salga España de esta tragedia, para no volver a ser testigos de destrucción humana tan horrible y de seguro jamás superada.

Pero no sólo debemos circunscribir esta lucha a la de las armas, sino ampliarla, y con más intensidad, en beneficio de la cultura, destruyendo esa lacra que asolaba al pueblo español,

y que empezó su destrucción a partir del advenimiento de la República, con la creación de escuelas, interrumpida por el espacio de tiempo del Gobierno radicalcedista, que volvió a dar a los curas la enseñanza, dejando de crear escuelas, y que al fin lo va a anular nuestro Gobierno del Frente popular, como se ve en su presupuesto de Instrucción pública, aprobado recientemente; siendo el deber de todos ayudar al Gobierno en esta labor, lo mismo que a los maestros, que ponen todo su entusiasmo en realizarla, ahora con satisfacción, ya que han sido dignificados como parte integrante de la masa proletaria, que lucha por una España fuerte, basada en los tres principios de LIBERTAD, JUSTICIA y DEMOCRACIA.

Ginés PONCE AGUILELLA

Maestro de la Brigada

¡NO HAY QUE FIARSE!

Ningún combatiente ignora que en la retaguardia, en la población civil, se corre a veces tanto peligro como en el frente. Todos estamos plenamente convencidos de que en la retaguardia sucumben diariamente, bajo la metralla internacional, muchas víctimas inocentes; sus cuerpos son destrozados horriblemente por la lluvia de metralla que arrojan los obuses alemanes e italianos.

Es digno de admiración, por su valor y heroísmo, nuestro sufrido pueblo madrileño. Es digna también nuestra incansable retaguardia, que labora, que trabaja con esfuerzo y entusiasmo por ayudarnos en todo cuanto puede.

Nosotros, desde los campos de batalla, donde nuestra sangre se vierte en defensa de nuestra patria, os enviamos un cariñoso saludo fraternal, porque vemos el peligro que corréis. ¡Trabajadores de la retaguardia en talleres y fábricas! ¡Heroicas mujeres madrileñas, que sufrís los azotes de esta guerra! Todos estáis expuestos a la muerte; podéis gritarlo a una, porque es la verdad; vosotros sí podéis decirlo, vosotros, que sois los que defendéis la causa, porque sois antifascistas.

Pero ¿qué razón les impulsa para

La guerra cubre de honrosas y heroicas obligaciones al combatiente. Pero también las impone a toda la población civil.

decirlo a todos esos emboscados de la quinta columna; esos que con la cara de bobo inocente fingen sentir nuestra lucha, que vociferan y maldicen al fascismo y a los traidores Hitler, Mussolini y Franco, si son ellos sus espías, lacayos al servicio de los verdugos?

Nosotros sí podemos decir, con voz muy alta, que son unos criminales, sin corazón humano. Los antifascistas sí podemos decirlo, porque sus crímenes se ensañan con nosotros. Pero muchos de los que, pasando por antifascistas, hablan de tal manera, no tienen por qué hablar así. Hay muchos que fingen ser camaradas nuestros; lo disimulan con la ropa de obrero y discuten, inclusive, a nuestro favor y por la causa de una manera rotunda, y son enemigos nuestros; son enemigos que no ya con la sonrisa en sus labios, sino con la que también brota de sus negros corazones, gozan ante la huella horrible y repugnante de la barbarie fascista. Y éste es el germen malo de la traición y el que debe desaparecer, por el gran perjuicio que nos acarrea.

La policía, guiada de los éxitos obtenidos, no debe cesar un solo instante. Debe continuar sus trabajos de una manera escrupulosa, ya que el corazón no puede transparentar su pensar —el corazón nace con la idea—, y todo el que alardea de un pensar que no siente es uno de nuestros mayores enemigos, y como tal hay que juzgarle.

Gregorio PLAZA

UN SALUDO

Entre Euzkadi en Catalunya y el órgano de expresión, portavoz de los anhelos comunes de la 40.^a Brigada mixta, LA TRINCHERA, existe una comunidad de ideales que es obvio afirmar.

Enraizan las causas en lo que nosotros sentimos, en lo más profundo de nuestra entraña espiritual, solidariamente con vosotros.

La reacción humana se identifica ante los mismos hechos, y nosotros y vosotros no hubiéramos podido sustraernos al imperativo que moralmente se nos impone.

Sintetizase en el complejo de ideas cuya concreción se resume en esta frase: «Antes que nada, ganar la guerra.»

Utilizo cuidadosamente la frase «complejo de ideas». La necesidad de ganar la guerra no es una frase hueca y simplista. Implica, además, el deber de garantizar las conquistas sociales y políticas que la criminal rebelión pretoriana impuso al abnegado pueblo ibérico. Ninguno de los que clamamos como deber primordial el de ganar la guerra hemos renunciado a ningún postulado revolucionario, como tampoco hemos enervado la tónica moral deducida de nuestra conducta a través del tiempo y del espacio.

La realidad se impone brutalmente a los hombres. De nada sirve ensoñar, y nada conseguiríamos si no comprendiésemos las enseñanzas trágicas de la guerra. La guerra es un estado de excepción que requiere absoluta unidad, disciplina, abnegación, supeditación a los mandos. Hay un espíritu de guerra, como hay un espíritu de paz. En los tiempos de paz caben todas las experiencias, todas las osadías, y del terreno espiritual no trascienden al real con cuantitativa y horrenda responsabilidad, como acontece en estos ominosos y angustiosos momentos de guerra.

Todos sentimos con diamantina e inflexible voluntad la terrible necesidad de ganar la guerra.

Este es, más que ningún otro, el nexo que nos aglutina a todos.

Los milicianos en la trinchera, los jefes en sus puestos de mando, la retaguardia produciendo, esa jamás bien ponderada población civil sufriendo estoicamente, con admirable espíritu espartano, las consecuencias de la guerra y nosotros propiciando un espíritu que una, que aglutine, que enfervorice, que encierre efluvios de amor recíproco entre todos los sectores antifascistas, dejando para el venturoso día de mañana, cuando alborde el triunfo tan anhelado, la primacía de unas tácticas sobre las otras.

¡Hermanos todos!

Por eso, Euzkadi en Catalunya, prescindiendo de afectos entrañables antiguos y de ondas telúricas y raciales que nos ligan tan íntimamente, se siente hermanada con LA TRINCHERA y con sus hermanos de la 40.^a Brigada mixta.

Ramón AUZ

Director de Euzkadi en Catalunya

Los trabajadores de la Unión Soviética, para vencer sobre la reacción y el fascismo, organizaron un potente y disciplinado Ejército del pueblo. Sigamos en España aquel ejemplo.

Retazos del frente

I

Los ojos se llenan de horizontes. Campo agujereado. Edificios de ladrillo y caliza, con símbolo de guerra. Grietas, metralla, destrucción. La guerra nos mira. Nosotros estamos en ella.

Guerra despiadada, cruel. Como título máximo, guerra infame y de traición. Una guerra provocada por la plutocracia y el fascismo internacional para dominar a España, para dominarnos y, al tener nuestro suelo, poseer nuestras riquezas naturales: frutos del suelo, primeras materias imprescindibles. Esta es la clarísima verdad: guerra económica, guerra para la conquista de materias necesarias a la gran industria: mercurio, hierro, cobre, plomo, metales que significan potenciación. Su tenencia es caudal enorme, energías y alta concepción económica, militar e histórica.

Los fusiles clavan sus disparos sobre los llanos y las trincheras. Voces y vidas jóvenes defienden nuestras minas y nuestros manantiales. España usufructuará sus riquezas naturales, puesto que seguirá siendo España, porque seguirá siendo nación libre, patria libre, y el fascismo internacional—grotesco y feroz disfraz del capitalismo agonizante—se quedará sin su sueño asesino. Todos los españoles—los auténticos—, con su sangre volcada y con su sangre viva, defienden la grandeza económica hispana. Todos los españoles defienden la democracia, muriendo en nuestro suelo, verde y magnífico, por su derecho de vivir libremente, sin dueños.

II

El Comisario habla. Su voz es suave, pero enérgica. Su gesto es potente, digno, como corresponde a su categoría humana de valor político.

Los soldados—estos heroicos soldados nuestros—escuchan atentamente. Refuerzan su atención, pensando en su propia condición social. El Comisario habla. Y habla con honradez, con una línea política justa, de unión, de indestructible camaradería, que es lo necesario, que es la cierta palabra del pueblo español en armas frente a la invasión del fascismo internacional.

La voz del Comisario adquiere tonos elevados. Trata de nuestra guerra y de la valorización de nuestras Brigadas. Respeto siempre al camarada. Seguir siempre las disposiciones del Mando militar y del Comisariado, porque ambos mandos velan por su vida y por su patria. El soldado lo comprende bien, y la moral—sencilla moral de defensa y ofensiva—se forma por comprensión. El Mando militar y el Comisario se encargan de que el soldado, hombre ante todo, razone sobre su capacidad de hombre. Conocimientos político-militares, técnica de la guerra y de la vida. Materiales que abonan una más pronta victoria y más segura, porque será más fuerte y definitiva, ya que está asentada en pilares firmes de contenido social.

El Comisario habla. Fibras tensas en los rostros de los soldados demuestran seriedad y atención. El soldado quiere aprender, tiene sed de conocer, y el Comisario habla más suave, persuasivo, enérgico. La moral se enardece. Política y técnica militar. El Comisariado ha comprendido que la



Posiciones enemigas en el frente Oeste de Madrid.

frase corriente de que «un ejército, cuanto más culto, más potente», puede convertirse en axioma.

Los soldados, serenos, escuchan y piensan.

III

Había llegado muy cerca el enemigo. Profundizó bastante, y nos vimos seriamente preocupados. Ocuparon ese imponente edificio, y aquél, y este otro que tiene una alta fachada. Allí, entre la loma pequeña y el vallado débil, se quedaron. Y no pudieron avanzar más. Sonó el clásico ímpetu hispano, juvenil y maduro, de pechos jóvenes y de recios temperamentos veteranos. Vidas políticamente seguras, de rápida formación militar, pero segura también, que pararon el avance del enemigo.

Hoy vemos las trincheras fascistas. Están vacías, muertas, con huellas e indicios de suciedad. No había higiene y amor a la limpieza entre los fascistas. No, no tienen exacto concepto de la higiene, como tampoco lo tienen de la cultura.

Pero nuestros soldados son buenos soldados. Artífices de la victoria pro-

xima. Conocen la vida con bullicio agitado de hambre y lucha. Huelgas, hogares destrozados, cárceles. Y por eso quieren la vida democrática. Por eso luchan.

Nuestros soldados son buenos soldados. Las trincheras albergan combatientes. Son lugar de estancia. Requieren condiciones de salubridad. Hoy tenemos trincheras limpias, claras. No exijamos lo inexigible. Pero el Comisario—nervio acerado de la guerra—no conoce el vocablo de «lo imposible». Se limpiaron nuestras zanjas. Y han comenzado a limpiarse las hondonadas fascistas, abandonadas, llenas de suciedad y muerte.

Tenemos clara concepción de la higiene y de la cultura.

El Comisariado lo ha hecho destacar concisamente.

El Mando militar y los soldados comprendieron sin tardanza.

Cultura, higiene, necesidades del hombre libre y social.

Y el soldado es hombre.

(Hoy, sin discusiones, es postulado clarísimo la limpieza y el aprender.)

Jacinto Luis GUEREÑA

¡Adelante, camaradas de Euzkadi!

«Nos han querido herir en lo más sensible de nuestros sentimientos patrios», ha dicho el «lagun» Aguirre, presidente del Gobierno de Euzkadi, refiriéndose al criminal bombardeo de la aviación alemana sobre la población de Guernica, que ha quedado reducida a cenizas.

No era necesario que el crimen se fraguara con el afán de herirnos en lo hondo de nuestros sentimientos, arremetiendo contra el pueblo que representa, en el recuerdo histórico de los siglos, a las libertades y a la democracia vascas, para que los hombres libres de Euzkadi, que amamos la libertad hoy más que nunca, nos enfrentáramos al enemigo común: al fascismo y la barbarie. Ya desde los primeros momentos en que los traidores vascos: reaccionarios, requetés, falangitas y monárquicos, unidos a su calaña del resto de España, se levantaron en contra del pueblo honrado y trabajador, el verdadero pueblo vasco, amante de su libertad y de la de todos los pueblos, no vaciló un solo momento para cumplir con su deber, porque antes que nada es libre, y como tal, ama la libertad, sus tradiciones y sus fueros, y se opuso a los turbios designios de quienes hacen gala de profesar una religión que

pretenden imponer, como vil tatuaje, a sangre y fuego.

Guernica, la cuna histórica del inmortal Iparraguirre; el árbol simbólico de las libertades vascas que el gran vate popularizó en su himno, ha sido destrozado por el crimen y la traición de la barbarie fascista. Pero ahí queda arraigado a la gran masa del pueblo el espíritu libre de aquel bardo, que supo llegar a los hombres de Euzkadi el espíritu heroico de una raza que no se abatirá jamás. Y mientras quede en pie un solo «gudari» brotarán de su corazón nuevas raíces, profundas del inmortal árbol de Guernica, símbolo de las libertades vascas que libertarán al país.

Nosotros, vascos, que luchamos en el frente del Madrid heroico, os prometemos ser dignos hijos de Euzkadi y luchar junto a estos heroicos defensores, con el mayor arrojo y abnegación, para ayudarnos mutuamente.

Pero también os pedimos que no desmayéis. Que luchéis hasta morir, si es preciso, sin olvidar en ningún momento que el pueblo que se decide a morir por su libertad es pueblo que no muere. ¡Agur!

«Aurrerá, Euzkadiko lagunak!»

A. DE EROTASHAR

Ante el Primero de Mayo

UN POCO DE HISTORIA

Corría el año 1886, y en Chicago, ciudad norteamericana, un grupo de camaradas explotados se propusieron celebrar, por primera vez en los anales de la historia del proletariado mundial, el Primero de Mayo, que al correr del tiempo había de ser para los «parias», que han hambre y sed de justicia, la única fiesta durante el año en que los trabajadores todos contarán con un día de solaz esparcimiento con que recobrar las energías perdidas en los centros de trabajo.

En esta fecha no sólo la clase trabajadora se dedicaba a descansar, sino que a la vez formulaba peticiones de carácter sindical y político a los Gobiernos burgueses, con lo que, poco a poco, se lograba mermar sus privilegios, a cuyo efecto las masas se manifestaban públicamente, creyendo de esta manera hacer sentir con más eficacia el peso de sus justas y legítimas reivindicaciones. Y así, sucedió más de una vez que en más de una ocasión se nos recibiera por la fuerza pública (al servicio de aquellos Gobiernos y no del pueblo) con las bocas de los fusiles vomitando fuego y plomo sobre los que, por toda protesta, abogaban por una Humanidad más justa, donde no existiera la explotación del hombre por el hombre.

Por su parte, el capitalismo, que ha contado en todo momento con un factor primordial: el Estado, hechura de sus propias ambiciones, y ciego y sordo ante las apremiantes necesidades del pueblo trabajador, no estaba dispuesto a perder ni un solo átomo de sus prebendas y privilegios, que a costa de la constante explotación en que vivíamos, se traducía anualmente en dividendos fabulosos, que engrosaban sus cuentas corrientes, lo que les permitía llevarse una vida muelle en todos los órdenes, llegando en su desenfreno a dilapidar fortunas amasadas con el sudor de los trabajadores, con las cuales se hubieran podido remediar muchas necesidades, evitando en muchos casos la tesitura en que se nos colocó. Pero, en fin, no sigamos recordando lo que está redivivo en la mente de todos.

En estas circunstancias llegamos al Primero de Mayo de este año, y, por cierto, de muy distinta manera que en anteriores: con diez meses en nuestro haber de horrible guerra, suscitada por esa legión de privilegiados que lo poseían todo, y en su delirio de grandeza, parejo con la falta de todo sentimiento humano, no han tenido inconveniente en echarlo todo a rodar antes de que nosotros, el «populacho», según el decir de ellos, les exigiera estrecha cuenta de su conducta habida.

Pero el Destino ha querido que la clase trabajadora española este año no se manifieste, ni descanse, ni celebre tan grata fecha, ni haga ostentación públicamente de su preponderancia sindical y política, sino que por azar se encuentre en la trinchera empuñando el fusil, y en la retaguardia el arado y el martillo, entonando a la vez su himno de victoria, hasta terminar para siempre con esa lacra social que hoy hemos dado en llamar fascismo.

Apolinar BENITO GONZALEZ

Soldado del 5.º Batallón

A LOS SOLDADOS DEL PUEBLO AL BATALLON DE CORDOBA

Camarada soldado del pueblo, antiguo miliciano: ¿Has pensado alguna vez o meditado sobre el alcance de nuestra lucha en tus momentos libres o propicios para ello? Quizá sí, quizá no. Si, desgraciadamente, no lo has hecho, piensa, medita, y verás que nuestra lucha se debate entre un pasado vergonzoso que está en la agonia y un porvenir de dignidad que nace, y nace porque nosotros lo queremos y luchamos por ello.

En esta lucha nos jugamos regresar a la esclavitud o ser libres; que nuestros hijos padezcan hambre o quede para siempre asegurado el pan de éstos; ver a nuestras hermanas rodando por el fango de la prostitución, empujadas por la miseria, o verlas siempre honradas y dignas; ver nuestros derechos de hombre atropellados y vejados continuamente, o ser un hombre en lo que encierra la palabra de hombría y de libertad. En fin, buscamos un porvenir que sea como una aurora resplandeciente que ilumine una sociedad justa y libre de prejuicios, injusticias y egoísmos, y que, como consecuencia de ello, desaparezca el pasado de oprobio sustentado por los potentados, terratenientes y el clero, ignorantes y egoístas; ese pasado de encadenamiento y vergüenza, que sólo pensar en él crispa y enrojece a todo hombre de conciencia sana.

Camaradas: Si nos jugamos el máximo de lo que se puede desear, justo y razonable es que hagamos los mayores sacrificios para el logro de ello. ¿Qué sacrificios se nos exigen? Todos los necesarios para ganar la guerra, que es lo que nos dará el porvenir por todos deseado. Pues sacrificuémonos al máximo, poniendo todos nuestros medios para ganar la guerra.

El principal de los medios para ganar la guerra es la organización del Ejército regular, que es el que nos ha de dar la victoria; pero no en dichos, sino en hechos, llevándolos a la práctica todos en común.

Pero la base del ejército es la disciplina. Sin disciplina no existe ejército, aunque se diga que existe. Esta disciplina, dada la calidad de lo que se dilucida, debe ser férrea, por exigencia de todos y cada uno de nosotros. Por lo tanto, todo aquel que entorpece la organización del Ejército de la victoria, el que protesta siempre, el que busca el relajamiento de la disciplina en nuestras filas, entorpeciendo la marcha de nuestra lucha, todos, absolutamente todos, sin excepción, desde el primero hasta el último luchador, deben repudiarle y eliminarle y no dejarse arrastrar, haciendo el juego a aquellos que laboran para ello.

Y por esta razón todo antifascista debe trabajar para que la disciplina no se entibie por nadie, porque un soldado del pueblo no puede dejar sin cumplir una orden dada, aunque ello ponga en peligro su vida.

Así que, camarada soldado, acata la disciplina, que ésta no es servilismo: es la victoria, porque un soldado disciplinado da buen resultado en el combate, pues la disciplina acrecienta el valor de todos.

Camarada soldado: Cumple tus deberes. Si no, el día de mañana, cuando tus hijos, famélicos y hambrientos, no tengan nada que llevarse a la boca, te escupirán y te dirán: Tuviste

la ocasión de salvarnos de esto, de estas garras de la miseria, y por no ser hombre nos perdiste. Y cuando a tus hijas y hermanas las veas arrastrándose por el fango por culpa de tu incompreensión, si en ti queda un átomo de dignidad, morirás avergonzado. Pero que esto no suceda, como no sucederá. La consigna ha de ser: ¡Disciplina y valentía!

¡Salud, soldado del pueblo!

Pedro RANGEL

Comisario del 3.º Batallón.



Posiciones enemigas en el frente Oeste de Madrid.

PRIMERO DE MAYO

1886-1937. Cincuenta y dos años hace que por primera vez se manifestó el proletariado. Esto ocurrió en Chicago, para conquistar la jornada de ocho horas. ¡Cuántas luchas han venido sucediéndose desde entonces! Y gracias a ellas ha sido posible que avanzáramos en el camino de la emancipación de la clase trabajadora. Y ha sido posible también porque el nivel político del pueblo ha aumentado, haciendo viable el camino hacia el triunfo final.

El Primero de Mayo de este año no es para los trabajadores españoles, como en años anteriores, un día de huelga. Este Primero de Mayo tiene que ser el día del trabajo en la retaguardia y de lucha en el frente contra el fascismo asesino.

Así lo exigen los momentos graves por que atraviesa el pueblo español, pues vivimos los instantes más críticos y de mayor profundidad social que registra la historia de España.

Y al proletariado internacional le brindamos nuestro ejemplo: la epopeya que con nuestra sangre se está escribiendo desde el 18 de julio, para

Tu heroísmo, tu abnegación, tu valor y tu constancia en la lucha que sostiene hoy el pueblo español por la reconquista de aquellas libertades que en un glorioso 16 de febrero el proletariado español supo arrancar de las urnas, y que poco después unos militares traidores a su patria y perjuros a su juramento de fidelidad al régimen que libremente, y por medio del sufragio universal, se dió España. Aristócratas, grandes terratenientes, plutocracia, clero, señoritos achulados y degenerados y políticos de bajo estilo y manga ancha trataron de hundirnos para siempre, sometándonos, bajo los signos del fascismo alemán e italiano, a la más hedionda de las dictaduras.

Los hombres que componen esta unidad del formidable Ejército popular, creado en tan poco tiempo, y forjador de grandes triunfos sobre los ejércitos invasores, a cuyo frente fracasaron grandes estrategias de aquellos países imperialistas a quienes el traidor, malnacido y degenerado Franco vende trozos de nuestra querida patria, lo deben todo, única y exclusivamente, a la disciplina.

Mientras ésta no existió, y sin echar en olvido muy honrosas excepciones, que al fin y a la postre por sí solas no conducían a nada práctico ni eficaz, cosechamos derrotas, y el fascismo, al avanzar sobre Madrid, nos alejaba de nuestra patria chica, de nuestros más caros afectos y de nuestras más bellas ilusiones sobre un porvenir de paz, trabajo, y sosiego.

¿Qué sucedía? ¿Por qué este estado de cosas? Los hombres de una verdadera y auténtica conciencia de clase bien claramente comprendían dónde radicaba el mal y el medio de atacarlo, y, venciendo un sin fin de inconvenientes, se llegó al logro de lo único que podía facilitarnos la victoria. ¿Y en qué podía radicar este triunfo? Muy poca cosa se precisaba para ello. Esto era: Disciplina, disciplina, disciplina.

Con ella podíamos llegar a convertir lo que a la vista ya podíamos considerar como derrota de las aspiraciones del proletariado español y, por ende, del proletariado mundial, en una resonante victoria. Y cuando, recordando las bellas y trágicas jornadas de nuestro glorioso octubre, el grito humanista de U. H. P. se convirtió en una bella realidad, y no en un tópico, como sucedía en aquellas fechas, fué posible contener las hordas de moros, legionarios y extranjeros que acudían a la bestia de Mola y el afeinado Franco.

Nuestro Batallón no podía, no debía ser una excepción en esto, y comprendiéndolo así sus jefes, se implantó la disciplina; pero no una disciplina cuartelera de viejos moldes, sino una disciplina humanista, cordial; en una palabra: disciplina basada en principios socialistas; esto es: acatamiento a las órdenes que nuestros camaradas responsables, convertidos, por los azares de la guerra, en nuestros jefes, se servían darnos, y que nosotros, los que teníamos que ejecutarlas, no discutíamos y poníamos en práctica al momento. Esto, que tan poca cosa era en la práctica, bien pronto dió razonados frutos.

El nombre de nuestro amado Batallón sabía del anónimo, y sus hechos de guerra, de una guerra que nuestra conciencia repudia, pero que nos forzaron a hacerla, resonaban por los ámbitos de la España antifascista, y millares de hermanos nuestros se enteraban de que también nosotros aportábamos nuestro generoso esfuerzo, y con las armas en la mano, limpios de todo egoísmo, a la menor indicación de nuestros jefes, puesto el pensamiento en nuestros viejos escarneridos, en nuestros padres y hermanos masacrados por el solo delito de tratar de mejorar de condición social; en nuestras compañeras y hermanas violadas, en tanto niño huérfano de padre y madre, avanzamos hacia el objetivo señalado por el mando, despreciando nuestra vida, para con ello terminar de enterrar de una vez para siempre a la planta maldita del fascismo, que hoy ensangrienta nuestra patria.

En las ciudades de retaguardia hoy se pronuncia con admiración el nombre de nuestro Batallón, como asimismo el de nuestra Brigada, que, tan brillantemente dirigida por su jefe, nos conduce con gran acierto al triunfo total de nuestras aspiraciones de proletarios.

Continuemos haciéndonos dignos de esta admiración, procurando con nuestro comportamiento que en vez de que este entusiasmo se entibie, a ser posible vaya en aumento.

¿Modo para conseguirlo? Acatemos las órdenes emanadas de nuestro Comisario, Comandante, oficiales y clases; bien entendido que ellos no son otra cosa que ejecutores de las recibidas de sus jefes inmediatos superiores, y, por tanto, los primeros disciplinados. ¡Imitémosles!

**UN CAMARADA DEL
1.º BATALLON**

Con objeto de aprovechar para fecha de la salida del periódico la gloriosa del Primero de Mayo, desde este número LA TRINCHERA se publicará los sábados.

que se disponga en este Primero de Mayo a multiplicar su ayuda a nuestra lucha, que es la suya, boicoteando a los barcos que vienen para los fascistas españoles, recaudando para nuestra causa, enviando víveres, armas y útiles de Sanidad; manifestándose y celebrando mítines de solidaridad con la España republicana y en contra de los que contemplan con pasividad de qué manera Hitler y Mussolini ayudan a Franco, mientras que al Gobierno de la República se le impide comprar armas, como todo Gobierno legal tiene derecho.

¡En pie, proletarios del mundo!
¡Por la causa del pueblo español!
¡Todo debe hacerse en esta fecha histórica!

¡Adelante, antifascistas españoles!
¡Por el aplastamiento total del fascismo!

¡Por un próximo Primero de Mayo de paz y de bienestar!

¡¡Viva el Primero de Mayo!!
¡¡Viva el Frente popular!!

**EL COMISARIO POLITICO
DEL 5.º BATALLON**

UNIDAD POLITICA DE CLASE:

Un solo Partido obrero.

UNIDAD SINDICAL:

Una sola Central sindical.

UNIDAD ANTIFASCISTA:

Frente popular.

UNIDAD DEL PUEBLO ESPAÑOL:

Aplastamiento de los invasores extranjeros y de sus aliados, traidores a la patria.

EL FASCISMO SIGNIFICA:

Vesania, sadismo, sacrilegio y crimen.